

por hombre importante, ni por escritor ameno, ni por estilista, ni por nada.

»No espero que mis obras pasen á la posteridad, ni que bauticen con mi nombre ninguna calle de mi pueblo.»

No recuerdo los nombres de las calles de Vigo; pero ¡cuántas habrá que se darían «con un canto en los pechos» si se les impusiese un nombre, *modesto* únicamente porque tiene la buena sombra de la modestia,—una de las muchas clases de buena sombra que sabe ostentar Luis Taboada!



LAS MEMORIAS ¿DE GAYARRE? ¹

Pocos libros tendrán más *éxito de prensa*. Los periódicos le han consagrado sendos artículos. Esto prueba dos cosas: primera, que el recuerdo de Gayarre vive en nuestras *memorias*: segunda, que estas que hoy se nos ofrecen interesan y atraen; que su lectura es grata, simpática y amena.

Lo que yo no sé, es si se pueden llamar *Memorias* de Gayarre las que en la acepción general de la palabra no lo son, pues el gran tenor ni las ha escrito ni siquiera revisado y conocido. Cuestión bizantina, sobre todo si insistimos en ella. Pongamos que son lo que dice el mismo

¹ *Memorias de Julián Gayarre*, por Julio Enciso.—Un tomo.—Madrid, 1891.

Sr. Enciso : apuntes sobre la vida de Gayarre..., y no haya más disputa.

La vida de Gayarre, sin encerrar lo que rigurosamente se entiende por aventuras dramáticas, no carece de poderoso interés interno. Siempre conmueve el espectáculo de un infeliz pastor de los Pirineos, de un herrero, de un orfeonista de pueblo, de un corista menesteroso, sujeto al hambre y á la miseria en los mejores años de su vida, y que de improviso siente descender sobre su cabeza la lengua de fuego de la fama artística, pronto trocada en lluvia de oro y de rosas.... Si ese millonario adorado, festejado en todas partes, sabe conservar el sencillo corazón que latía bajo su pellica pastoril, cuando apacentaba ovejas en la sierra nativa; si hace un culto del cariño á su tierra, á los amigos que le conocieron pobre y humilde, á la familia en cuyo seno creció..., ya tenemos elementos bastantes para despertar la simpatía y aun el entusiasmo de lectores que todavía tienen las palmas desolladas de aplaudir á

Julián, en los últimos años de su brillante carrera.

¿Quién no ha deseado escuchar los *Puritinos* ó *Mefistofeles*, cantados por Gayarre? Yo también pagué á los revendedores butacas caras—y no soy melómana.—Lo que voy á decir no indica el menor desconocimiento del mérito de Julián, ni de sus hermosas condiciones de carácter. Son reflexiones generales, patentes á todo entendimiento que guste de llegar al fondo de las palabras y de las cosas.

Siempre he dudado de que á los intérpretes de las creaciones musicales se les pudiese otorgar el alto título de *grandes artistas*. Que lo sean Wagner, Meyerbeer, Rossini, Gluck, nadie podrá negarlo sin incurrir en la nota de mentecato solemne; pero á cada paso oímos aplicar el mismo calificativo á tenores, tiples, violinistas, pianistas, y hasta orfeonistas (orfeonistas, *sf*), como si no hubiese diferencia entre ejecutar hiriendo con las manos las teclas un acto de *Lohengrinn*,

ó crear ese acto, con todas sus maravillas de pensamiento, armonía é instrumentación. No diré que no se requieran instinto y educación artística para cantar ó para ejecutar música; lo que repito es que hay muchísimos grados de distancia jerárquica entre el intérprete y el creador. Más grados, por ejemplo, entre el compositor y el cantante, que entre el autor y el actor dramático. Y ¿por qué?, me dirán. Respondo que porque el arte es *orgánico* y no *mecánico*, y que cuanto más concurren á una obra las facultades puramente intelectuales y psíquicas, más artística será. Á nadie se le ocurre que el pelotari sea un *artista*; el pelotari trabaja con sus músculos, con su agilidad y su fuerza..., su cerebro y su corazón descansan. El tenor, el pianista, el violinista, tienen por base de su trabajo algo mecánico también: la forma especial de la laringe, la destreza del brazo y de la muñeca.... El actor dramático no necesita condiciones físicas especiales; bástale con no ser mudo; y mudo y todo, podría

representar ciertos papeles.... Lo que necesita es reflexión y sentimiento, para *ponerse á la altura* del autor, para encarnar á *Otelo*, á *Hamleto*, á *Segismundo*.... La interpretación del actor dramático, como cosa tan del alma, es más *libre*.... El cantante, el ejecutante, tienen tan señalado el camino, que muy poco se reserva á su iniciativa.—Confieso que á un gran actor, de esos que hacen época, le tendría yo por mil veces más *artista* que á Gayarre, que en su esfera hizo época también.

Los idiomas son pobres. Entre *gran artista* y *artesano*, deberíamos poseer lo menos diez y seis palabras, que fuesen atenúandose las unas á las otras, como los matices de los estambres de bordar en cañamazo. Así podríamos escoger, y si Julián no quedaría al extremo de la escala, tampoco nos expondríamos á verlo figurar á su cabeza, codeándose con los que escribieron la música que él cantó.

La distinción que voy haciendo proce-

de, y es justa, aunque sólo sea á título de ligerísima compensación otorgada á méritos que no reportan ni el lucro ni el perfumado incienso que un gran tenor respira y aprovecha.—El Sr. Enciso, entrañable amigo de Gayarre y autor de las *Memorias*, al hablar del éxito portentoso obtenido por Gayarre en París, donde debutó con *Lucrecia Borgia*, nos entera de algunos de los muchos obsequios tributados al cantante roncalés, y de cómo las princesas, duquesas y grandes señoras se disputaban el gusto de verle en sus salones ó sentarle á su mesa. Si Zorri-lla—no el emigrado, el cantor de Granada—se da una vuelta por París, ¿á que no le convida duquesa ninguna? ¿A que no recibe Galdós, en día señalado del año, una florecita dentro de blasonado sobre, recuerdo de una beldad rusa? ¿A que no le regala la Regente á Campoamor unos preciosísimos gemelos, de brillantes y rubíes, con las iniciales M. C.? ¿A que... Inútil me parece proseguir. El ser más halagado del mundo es un tenor célebre. Si

además consiguiese puesto eminente en el Olimpo de los grandes artistas; si quedase de él memoria, obra vividera y presente á las generaciones.... ¡Entonces!...

Á falta de llamarle gran artista, en el alto sentido del dictado, bien se puede decir de Gayarre que fué un prodigio de la naturaleza. Nuestros nietos, cuando los tengamos, no creerán lo que diremos de aquella voz única y milagrosa. Tal vez correrá un siglo antes que nazca otro Gayarre; antes que en el misterioso laboratorio de unas entrañas de mujer se forme otra criatura dotada de una laringe como aquella, de donde brotaban acentos que traían á los ojos lágrimas dulces. ¡Gayarre! Murió á tiempo.... No le hemos visto arrastrar su decadencia de escenario en escenario, como Tamberlik.

Noto que apenas he hablado de sus *Memorias*, ni del perfilado prólogo con que las encabeza Castro y Serrano.... El libro puede ser una *idealización*: sin embargo, no es una *mentira*. Gayarre era bueno, leal, desinteresado, sencillo. Esas cuali-

dades resaltaban á primera vista ; muchas páginas de las que escribe Enciso las adivinaría yo, sólo por haber tenido el gusto de comer con Gayarre en casa de Castellar. ¿Bastará, para llenar mi *misión crítica*, que diga que me han entretenido mucho las tales *Memorias*, y que comprendo bien que el público las compre, las saboree y las aprecie, y arranque del pecho un suspiro, recordando que era hace poco cuando, al inaugurarse la temporada del Real, nos esperaban *las noches* de Gayarre?...



CRÓNICA LITERARIA

ALGUNOS libros nuevos en los escaparates, y algunos estrenos en los teatros; dos académicos difuntos y varios vivos que aspiran á entrar en la Academia.... Así se ha anunciado la *season* literaria invernal de 1891 á 1892.

Para las dos plazas vacantes por los fallecimientos de Alarcon y Tejado, se pronuncian varios nombres: el de Barbieri, compositor y bibliófilo; el de Baltart, eminente crítico y poeta; el de Sánchez Moguel, profesor de Literatura y autor de monografías eruditas; el del duque de Almenara Alta, poeta; el de Emilio Ferrari, poeta; y el de Pérez de Guzmán, doctísimo escritor, muy idóneo para sustituir á Tejado, por su carácter de publicista, pues la prensa debe